

LAS SALAS Y SU DOTACIÓN EN LAS CASAS DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ

María del Pilar López Pérez
Instituto de Investigaciones Estéticas
Facultad de Artes
Universidad Nacional de Colombia

Es indiscutible el avance que ha tenido el país en las últimas décadas respecto a la valoración y cuidado del patrimonio cultural relacionado con el bien mueble. Sin embargo las investigaciones sobre la dotación de la casa de los siglos XVI, XVII y XVIII, son escasas y apenas hoy se vislumbran los caminos hacia la cobertura de este campo. También son incipientes las investigaciones sobre las complejas estructuras sociales que se dieron en esa época, información que ayudaría a comprender la organización de la casa, sus tipologías y su ubicación en el contexto urbano, y por consiguiente permitiría aproximarse a la identificación y clasificación de los objetos de uso propios de su dotación.

Los objetos que conformaron la dotación de la casa en Santafé de Bogotá en el siglo XVIII, y específicamente los de las salas, son el tema de este ensayo. Estudiar la casa y su dotación nos permitirá ver aspectos sobre la vida cotidiana y el uso de los objetos, más allá de una desnuda percepción arquitectónica o de una aislada perspectiva funcional del objeto en sí mismo.

Al igual que en España, en algunas regiones americanas, y particularmente en el Nuevo Reino de Granada, los objetos muebles, ocuparon un importante lugar en la vida de la gente. Los objetos de uso doméstico, la dotación de los diferentes recintos de la vivienda, las costumbres, la etiqueta y los rituales vinculados a la existencia del mobiliario y las formas de adquirir, producir y usar los objetos constituyeron un territorio coherente. Para percibir esta

constelación de objetos y su entorno cotidiano, es necesario recurrir a diversas fuentes y manifestaciones como escritos, crónicas, contratos y los objetos mismos; estas fuentes permiten una aproximación a la reconstrucción de los ambientes a partir de indicios; podemos representar sus signos a partir de señales y fragmentos de una atmósfera perdida en los tiempos, de un territorio, en principio intangible, donde las huellas, el desgaste y las mutaciones de las cosas son evidencia del uso, de la vida y de la cultura que los gestó.

Para tener una aproximación a los objetos históricos hay que recurrir a los museos, a los anticuarios y a las colecciones privadas. Todos los objetos de uso del espacio doméstico son monumentos valiosos que nos proporcionan información directa e inmediata en dos campos que permiten su caracterización: de una parte su contribución a comprender mejor el paisaje doméstico y el gusto de la época, y de otra parte el cómo respondieron a las necesidades prácticas para los cuales fueron creados.

Las casas de SantaFé de Bogotá

Los relatos de viajeros que reseñaron las casas del siglo XVIII nos dan alguna orientación sobre la fábrica o construcción de la casa, los materiales y acabados, sobre algunos elementos arquitectónicos como balcones, escaleras y también nos indican aspectos sobre el tamaño de la construcción y los espacios que la constituían.

El comentario sobre las casas en Santafé que hace Fray Pedro Pablo de Villamor en el año 1720, dice así: “Tiene buenas fábricas de casas, adornadas de pinturas, y muy pocas sin huertos.”¹

Otros testimonios de viajeros hacen referencia a la gran cantidad de casas de dos pisos que existían en Bogotá a comienzos del siglo XIX. Miguel María Lisboa nacido en Rio de Janeiro en 1809 después de residir en varios países europeos en donde realizó sus estudios, viajó por América ejerciendo su carrera diplomática, situación que le permitía tener criterio para opinar sobre diferentes aspectos culturales, entre ellos la calidad de la vivienda y las características de la misma, comparando las casas existentes en Bogotá con respecto a otros lugares americanos. A mediados de 1853, dice al pasar por la capital: “Las casas particulares de Bogotá no son menos cómodas que las de Caracas. Están, como ellas, construídas en su mayor parte de tapia o tierra amasada y cubiertas de teja, y tienen sus patios enclaustrados y son accesibles por zaguanes.

¹ Carlos Martínez, *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres*. Bogotá, 1978. pág 29.

Sin embargo, difieren de las de Caracas en que con mucha frecuencia son de dos pisos y en que la altura de sus salas y las dimensiones de sus ventanas son apropiadas para el clima frío de la sabana. Las salas, en general bajas, hacen recordar las casas de París; y las ventanas son estrechas, guarnecidas de vidrieras y apenas sirven para dar luz. Es muy rara la casa que no tenga su patio con jardín, pues en Bogotá hay un gusto por la floricultura que se ha vuelto proverbial.” En el interior de las casas el lujo es extraordinario y causa espanto al extranjero, cuando se considera que la mayor parte de los ricos muebles, cuadros y espejos que adornan las casas de los ricachos de Bogotá, son traídos a hombro de hombres desde Honda. El clima exige el uso generalizado de la alfombra, y con frecuencia pisé ricos tapetes aterciopelados de las fábricas de Francia e Inglaterra. Los corredores y terrazas de los claustros están todos forrados con estera común, fabricada en el país; el gusto por la pintura al óleo es general; y es muy rara la casa de una persona acomodada donde no exista piano, aunque el transporte de uno de estos instrumentos desde Honda a Bogotá cueste doscientos cincuenta pesos”.²

Richard Vawell oficial de la legión Británica, relata en 1819: “Las casas particulares de Bogotá están en general bien construidas; no tienen la mayor parte, más de un piso que se alza sobre el patio en el que hay, según costumbre árabe, fuentes y naranjos”. Cuando se refiere a las casas de los principales da a entender que son de dos pisos: “Al pie de cada escalera, que es siempre muy ancha, se encuentra la gigantesca efigie de San Cristóbal haciendo pasar el mar Rojo al Niño Jesús y llevando en su mano una palmera a guisa de bastón”. Esta imagen siempre reseñada junto a la escalera evidencia la existencia muy frecuente de las casas de dos pisos.³ El Capitán de la Armada de Norte América, Richard Bache, cuatro años después dice: “Las casas principales, y particularmente las de la Calle Real, son de dos pisos, edificadas casi todas de tierra pisada o de ladrillos, enlucidas, blanqueadas y provistas de balcones sobre la vía”.⁴

Los diferentes barrios de Santafé que en la época colonial correspondían a las primeras parroquias de la ciudad, estaban conformados por manzanas poco homogéneas ya que se levantaron casas con diferenciadas características. Sobre las calles principales o en el cruce de las mismas se construyeron casas

² Miguel María Lisboa, *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Fondo Cultural Cafetero, 1984. pág. 214.

³ Carlos Martínez, *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres*. Bogotá, 1978. pág. 47.

⁴ Carlos Martínez, *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres*. Bogotá, 1978. pág. 49.

de dos pisos así como las que enmarcaban las principales plazas de la ciudad. En toda esquina donde se cruzaban dos ejes de frecuente circulación se encuentra una casa con sus altos y bajos, un balcón y una tienda. Según parece, a medida que se alejan las construcciones de los ejes principales de circulación, las casas son modestas, de un piso y de fachadas simples. Es posible que en una misma manzana convivieran familias de diversos estamentos de la sociedad.

Sobre el interior de las construcciones, en el año de 1826 el sueco Carl August Von Gosselmann, oficial de la real armada sueca, describe con bastante detalle no solo elementos de la ciudad como algunos edificios importantes o eventos públicos, también detalla con gran precisión el interior de las casas. “Todas las casas son más o menos semejantes y se diferencian apenas por el tamaño. Son de uno o dos pisos, blanqueadas y cubiertas con teja, provistas de ventanas cerradas con balaústres de madera y casi todas sin vidrieras”.⁵

Hoy, en Santafé de Bogotá, no existen casas de vivienda en su estado original construídas a comienzos del siglo XVIII, son muy pocos los ejemplos que conservan elementos arquitectónicos originales o los que permiten una lectura clara de la organización de los espacios de esa época. En la ciudad, la mayoría de los barrios fueron cambiando su estructura urbana afectando los inmuebles y además, debido a los modos de utilizar y conservar los edificios durante los dos últimos siglos, hoy en día, no es posible leer con precisión sus significados. Al parecer muchas de las casas tienen su origen como construcciones bajas con dos o tres cuerpos separados, la fachada o cuerpo de habitación, la cocina y eventualmente un cuarto para la despensa y el tercero para la servidumbre; en otros casos fueron casas con sus altos y bajos; pero para ninguna de éstas existen precisiones sobre la traza original, pues casi todas, desde finales del siglo XVII en adelante, sufrieron ampliaciones y reformas completando los cuartos que conformaron un patio central o aumentando la construcción con habitaciones en un segundo nivel, apareciendo las tiendas en el primer piso debido al incremento del comercio. Con este proceso de transformación de la arquitectura de habitación a través del tiempo, se dificulta la comprensión de los usos de los espacios, tanto en el siglo XVIII como en períodos anteriores.

Un camino para entender los espacios de la casa, es a partir de la lectura de los inventarios, aquellos en los que la relación de objetos está dada cuarto por cuarto, conociéndose así la cantidad de cuartos de una casa y la nominación de los mismos. Los espacios de habitación en las casas santafereñas a finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII, en diferentes documentos de la época,

⁵ Carlos Martínez, *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres*. Bogotá, 1978. pág. 65 .

se definen con los nombres genéricos de *salas* y de *cuartos* acompañados de una palabra que ubica el espacio en la casa o define el uso que se le daba. Con base en fuentes documentales como testamentos, inventarios, expedientes relacionados con problemas de herencia y expedientes de juicios criminales se han podido establecer para este período histórico ejemplos de estas denominaciones como: el cuarto bajo del patio, la sala principal alta, la sala de alcoba, el cuarto de libros, el tercer cuarto, la sala que cae al río, ante sala, el cuarto de la recamarita, el cuarto de despensa, el cuarto de los esclavos y la sala llamada la grande, entre otras. Pero también existen, aunque con menos frecuencia, denominaciones relacionadas de acuerdo a un determinado uso, como por ejemplo: el estudio, el oratorio, la cocina y el zaguán. Son muy escasas, aunque también se dan, la identificación de los espacios con el nombre de *oficina* o *pieza*, como por ejemplo la pieza segunda y la oficina de arriba.

La investigación no puede abordar, al menos en estas primeras etapas, todas las viviendas del siglo XVIII; existe la necesidad de conocer la estratificación social particular y centrarse en un grupo humano determinado. Los estudios de los estamentos nobles y dirigentes de la sociedad son los que permiten obtener una mayor y más precisa información sobre el uso de los objetos; personas como los oidores, escribanos, tesoreros, encomenderos, miembros del clero y del ejército y ciertos artesanos, son reconocidos por su actividad profesional y su riqueza representada en su origen, sus posesiones, dote, menaje, indumentaria y las actividades sociales. Por otro lado, desde el punto de vista de la producción de los objetos es el estamento llano representado principalmente en los comerciantes y los artesanos, los más significativos. Identificarlos permitirá además tener un panorama de la diversidad de oficios que posiblemente se desarrollaron en nuestro medio, del origen y tradición de cada artesano, de la forma de cooperación a través de las organizaciones gremiales, las reglas y normas que regían la producción, las diversas formas de contratos y solicitudes de encargo y la formación de nuevos artesanos que afectaría la producción y así se podrá entender el proceso de comercialización de los objetos o productos.

Los espacios de la casa

Como se ha dicho, son las fuentes documentales las más importantes y prácticamente las únicas que en nuestro medio nos aproximan a entender la estructura de la casa y su dotación. Son muy escasas las referencias en la pintura o en otro tipo de expresiones como los relatos, las crónicas, las novelas,

la fotografía del siglo XIX e inclusive las construcciones mismas. En los documentos históricos, como los expedientes relacionados con problemas de herencia y los notariales, figuran una cantidad considerable de inventarios, testamentos, dotes y mortuorias que constituyen un testimonio valioso para el conocimiento de los objetos de la casa. A través de ellos se pueden conocer los objetos de uso doméstico, el ajuar completo de una casa, la ubicación de los objetos en los espacios, el ambiente que rodea a cada uno, la función que desempeñaban, el valor y el aprecio que se les tenía. Son documentos de gran aporte para el conocimiento de los gustos, necesidades y costumbres de la sociedad. En otros documentos como los notariales se encuentra otro tipo de información como los registros de contratos de fabricación, solicitudes de encargo, con la forma y técnicas de producir los objetos y datos respecto a los gremios y a los artesanos.

La mayoría de las casas en Santafé de Bogotá, que pertenecían al estamento pudiente de la sociedad, según se puede deducir por los inventarios de bienes, tenían dos pisos. En el piso bajo se encontraban los espacios del zaguán, uno o varios recintos de recibo, la despensa o despensas y casi siempre la tienda o las tiendas que en los inventarios no se detallan puesto que no eran administradas por el propietario de la casa ya que en la mayoría de los casos estaban en arriendo. En el segundo piso estaban las habitaciones propiamente dichas: las salas de recibo y de estar, las salas de alcoba, el estudio, el oratorio, el cuarto de los baúles y otros cuartos pequeños; unos especializados donde se hallaban las limetas y objetos de vidrio y otros donde se encontraban la vajilla, vasos, cubiertos, cafeteras y pesos; por último se encontraban el cuarto de criados, el cuarto del comedor junto al cuarto de los objetos de cocina, la despensa, el cuarto de los hornos, otros tres o cuatro cuartos algunos con alacenas y otros que servían de dormitorios. No está claro, en estos documentos, en que nivel se ubicaba la cocina, la despensa y el cuarto de los criados; por otro lado no siempre aparece el comedor. Esta cantidad de cuartos era común en las casas del barrio de las Nieves y en el de la Catedral principalmente y corresponden a modelos de finales de la primera mitad del siglo XVIII. Como la que perteneció al escribano mayor de gobierno José Simón de Olarte, o la del señor Manuel de Porras tesorero de la Casa de Moneda y el contador mayor del Tribunal y Real Audiencia de Cuentas Don Nicolás de la Lastra, entre otros, son ejemplos de casas de mediados y de finales del siglo XVIII.

Es posible deducir de los registros, la existencia de otras casas de dos pisos más sencillas que formaban un patio con dos largueros de construcción, en las que en el primer piso se encontraba el zaguán, un cuarto contiguo especie de sala de recibo y un cuarto principal que daba al patio. En el segundo piso